

De la edición de anoche

La campaña de Marruecos Esta mañana ha llegado un tren conduciendo heridos

Pobrecitos soldados!

Pobrecitos, sí; pobrecitos de ellos, que ayer marcharon a la guerra, encendido el pecho por ese fuego sacratísimo que inspiróles el amor a la patria, al país donde nacieron, al terreno donde trabajaron desde pequeños. Porque, para ellos, la patria es una cosa muy grande, muy santa, muy hermosa, y eso que si le preguntáramos a algunos, a la mayoría quizás, qué cosa es patria, se quedarían estupefactos, mirándonos de hito en hito y sin saber qué contestar.

Tres heridos que estaban imposibilitados para andar, fueron instalados en el carro ambulancia de Sanidad militar. En el trayecto En todas las calles que recorrieron los carruajes para trasladar a los heridos a los hospitales había numeroso público, que a su paso les vitoreaban y aclamaban con delirante entusiasmo. Muchas mujeres lloraban incesantemente, ofreciéndose a la vista cuadros desconsoladores. En el Hospital militar Según declamos, en el Hospital militar se han alojado veintidós heridos de los sesenta y cinco que componen la expedición, los que han quedado perfectamente instalados en una de las naves del amplio cuartel de la Trinidad. Inmediatamente después de colocarse en sus respectivas camas, se procedió a prestarles el objeto de comprobar los que había, siendo seguidamente obsequiados con un suculento desayuno. Después fueron curados por los médicos militares. Heridos que se alojan en este hospital Los soldados que se alojan en el cuartel hospital de la Trinidad, son los integrados en la siguiente lista: Regimiento de Melilla, número 59, José Serrano Cabanilla, de Calamirico (Badajoz) y Abundio López Mira, de Dos Torres (Córdoba); regimiento de infantería de África, número 68: Vicente Sancho Rosales, de Navajas (Castellón) y Francisco Navarro Zoitán, de Estepona (Málaga); regimiento de infantería de Gerona número 22, Enrique Berger Galván, de Fuentes del Ebro (Zaragoza); regimiento de infantería de Ojumba número 49: Ramón López Serrano, de Bobate (Valencia); Marcelino López Lorente, de Parquera (Cuenca) y Ramón Luna Sánchez, de Yosa de Panés (Valencia); regimiento de Sevilla número 33: José García Tejedor, de Izájar (Córdoba), Antonio Muñoz Enamorado, de Maracena (Granada) y Antonio González Cané, de San Vicente (Badajoz); regimiento de Extremadura número 15: Agustín Teruel Carrillo, de Arboz (Almería); regimiento mixto de artillería de Melilla: Pablo Molina Díaz, de Cienpueztos (Madrid) y Venancio Ribera Toral, de Villaviciosa (Asturias); regimiento de ingenieros de Melilla, Celestino Fernández Castriño, de Fonsagrada (Lugo); regimiento de la Corona: Joaquín Algual Muriel, de Cabra (Córdoba); Juan Muñoz Ruiz, de El Burgo (Málaga) y Emilio Sánchez Garrido, de Almería; regimiento artillería de montaña, Rosendo Fernández Gal, de Puente San Bayo (Pontevedra); regimiento de Almansa, Vicente Ferrandis Maño, de Jorja (Alicante); regimiento de Granada, Juan Peña López del Valle, de Adániz (Málaga); regimiento de ingenieros zapadores, cabo Salvador Castro Rivera, de Madrid; regimiento de Cerinola número 42: Leoncio Franco Ruiz, de Horrallo (Valencia); regimiento de la Corona número 71: Bartolomé Puerto García, de Benocal (Cádiz).

Llegada del tren hospital

A las seis y cuarenta en punto entró el tren hospital en esta estación. Este es el número 2 de los organizados con motivo de la actual campaña. El personal encargado de dicho tren está compuesto por el comandante médico don Laureano Cáceres, el capitán médico don Enrique Sánchez Vieh, el comisario de guerra interventor don Emilio Jabatoyes, el oficial de intendencia administrador don Ricardo Martín, el auxiliar de intendencia don Cayetano Barquero Barquero, el sargento don Joaquín Martínez, dos cabos y dieciséis sanitarios. Una vez que partió el tren expreso de Sevilla y quedó completamente libre la estación, comenzó a organizarse el servicio para colocar a los heridos en los carruajes que habían de trasladarlos al Hospital de sangre, en los numerosos coches cedidos por particulares de esta capital. Se organiza la marcha Después de conversar breves momentos el general señor González Uzueta con el jefe de la expedición sobre la forma en que habían realizado el viaje, comenzaron a desfilarse los heridos con dirección a los carruajes. Como ya se había dicho, veintidós han quedado en el Hospital Militar, y cuarenta en el Hospital de sangre preparado por el Ayuntamiento en el Asilo de Madre de Dios. Cuando pasaban los heridos por delante de la muchedumbre, eran recibidos con vitores a España, al Rey y al Ejército. La explanada de la estación se hallaba completamente llena de coches y automóbiles, dando principio la colocación de los heridos en los carruajes cedidos por los señores siguientes: Automóbiles de la señora viuda de don Francisco Ruiz Prías, de don Francisco Fernández de Mesa, de don Francisco Sotomayor y dos de don Francisco Marchesís; coches de doña María Saiz, don José Laguna, don Fernando Cabrera, doña Concepción Tenoba, señores Carbonell y Compañía, don Rafael Bojollo, conde de Casa Padilla, don Enrique de Alvear, señora marquesa de Santa Rosa, don Miguel Rioboo, señora viuda de don Rafael López, don Santos Herrera, viuda de don Pedro López, don Francisco Salinas, don José Hens Ruiz, señores "Obras Públicas" y de don José Casares, coches de don José López Serrano, don Luis Junquillo, don Francisco Amán, don José López Prats, doña Rosario de Hoces, don José Luna, don Jerónimo Padilla, don Rafael Conde, don Juan de Mesa Burgos, don Manuel Villegas y de la "Vegueta Militar y Sementales".

Llega el elemento oficial

A las cinco y media de la mañana, comenzó a llegar a los andenes el elemento oficial. Entre las numerosas personalidades que allí se encontraban, vimos al gobernador militar de la plaza don Francisco González de Uzqueta; el comandante de Estado Mayor don Manuel Mesa Prats; el ayudante del general gobernador, comandante de capatería don Eduardo Quero Goidón; el gobernador civil interino y secretario del Gobierno don Félix Peiro Zafra; el teniente coronel de la guardia civil don Cayetano Iñiguez García; el coronel de Caballería don José López Cerezo; el de Artillería don Juan Valderrama; el de la Remonta don Francisco Hernández de Tejada; el teniente coronel de la Reina don Luis Viana Riesgo; el alcalde don Sebastián Barrios Rejano; el director del Hospital Militar don Aurelio Salceda; el inspector provincial de Sanidad don Carlos Ferrandis; el ingeniero jefe del servicio Agronómico don Francisco Ullasres Coate; el vicepresidente de la Comisión provincial don Rafael Jiménez Amigo. El diputado a Cortes don Manuel Enriquez Barrios; el juez de instrucción interino don Antonio Carrasco Suárez Varela; el secretario especial de la alcaldía don Alfonso Torres Márquez, el co-

La cuestión del Suizo

Para algunos, acaso sean estas líneas una «indiscreción política», mas estoy seguro que lo que aún resta en Córdoba de conciencia ciudadana, agradecerá el que exista un espíritu y un hombre, que dando la voz de alarma, trate de llamar la atención sobre un despojo, que si Dios no lo remedia, se va a consumar. Digámoslo de una vez: el edificio del Suizo está a punto de pasar de las manos del municipio a la de un nuevo propietario. Bien sé, que la noticia era esperada y no de pocos conocida, pero ante el sólo anuncio—casi cierto ya—de que esto ocurra, he creído que no cumplía con mi deber de concejal, si elevando mi voz fuera del Ayuntamiento, no les decía a los cordobeses que el despojo unánime de la ciudad va a quedar relegado a la categoría de un sueño, por culpa de los que tienen en sus manos la administración pública. El 24 de octubre cumple el plazo de la hipoteca del Suizo, y si para esa fecha el Ayuntamiento no abona 250.000 pesetas, el Suizo será vendido en pública subasta, y adjudicado, claro está, al mejor postor. Un mes falta para que el plazo se cumpla, y a la hora de ahora ni el municipio tiene 250.000 pesetas, ni muchas esperanzas de hacer una operación hipotecaria—o análoga—que lo libre de esta vergüenza. No culpo señalando a nadie, y menos al hipotecario, que con tiempo sobrado avisó cuáles eran sus deseos, recabando, por tanto, su libertad de acción. Culpó, como decía antes, a los encargados de velar por que esto no suceda, y a aquellos otros elementos, que representando fuerzas en la opinión, estuvieron hasta ahora ciegos y sordos ante un problema que representa una mejora necesaria y vitalísima para la ciudad. Años y años lleva el asunto del Suizo siendo la pesadilla de los cordobeses que se preocupan del ornato y las mejoras de Córdoba. Se ha escrito y hablado mucho; se han recogido por millares las firmas pidiendo la demolición del edificio; se han entablado polémicas sobre si la demolición había de ser total, o si sólo debiera acometerse el «desapomamiento» para prolongar la calle Claudio Marcelo, y pensando en esto último, hasta se ofreció al Estado terreno para la edificación de una Casa de Correos. Y ahora viene la realidad, la implacable realidad, que está por cima de los deseos de un pueblo que durante varios años ha hecho del asunto del Suizo la nueva fábula de la lechera. ¡Adiós Suizo, adiós gran plaza, adiós «desapomamiento», casa de Correos y todo! Ahora más que nunca podremos decir que todo, todo, se lo llevó la trampa. ¡Ay! más lo peor que si el «hecho» se consuma—ojalá me equivoque—no ocurrirá nada. Pasado el primer momento, el pueblo seguirá tranquilo, las fuerzas vivas parecerán muertas, y continuaremos tomando a chacota una cosa tan seria como la administración de una ciudad. Y hoy perderemos el Suizo y mañana la Huerta del Rey, o por lo menos seguirá convertida en un canal, y no haremos el alcantarillado, ni fraremos aguas porque ni tenemos potencialidad económica, ni hará nadie mucho en la solvencia moral de un municipio, que de tal forma abandona y olvida sus obligaciones. Si un milagro no lo remedia, ¡qué triste porvenir espera a la ciudad! Acaso estas líneas que trazadas quedan sean el producto del negro pesimismo que invade mi espíritu. Acaso el señor Barrios Rejano tenga fortuna y encuentre la ayuda necesaria para sacar a la ciudad del atolladero y librar al municipio de la vergüenza. Pero si así no fuere, si mi pesimismo se convirtiese en realidad, añoro que era llegada la hora de que en una protesta energética la ciudad entera exigiese responsabilidades a los causantes de que se les despoje de una de sus más bellas ilusiones. Pablo Troyano.

Paso del nuevo arzobispo de Sevilla

En el expreso descendente de esta mañana ha pasado por esta capital el nuevo arzobispo de Sevilla, excelentísimo e ilustrísimo señor don Eusebio Vialandi, acompañado de sus familiares. En la estación esperaba la "legión" de S. E. una comisión del Cabildo Catedral, compuesta por el gobernador eclesiástico don Rafael García Gámez, el secretario de cámara del obispo don Miguel Biacelo Moreno y los canónigos don Manuel Orellana Ferrerón y don Bartolomé Jesús López de la Manzanara. Acudió asimismo una comisión de padres misioneros. De esta capital continuó en el mismo tren el redactor del «Correo de Andalucía», don Manuel López, que vino a despedirse desde Sevilla con objeto de hacer la información de la entrada de S. I. en dicha capital.

Sección de primera enseñanza

Se han posesionado de sus respectivos cargos: de maestro de la escuela graduada de niños de Puñobueno don Terrible, don Manuel Muriel; el maestro de la escuela de niñas de Puñobueno, doña Rosa Gálvez, de Calzadilla, de la de Villa del Río, el maestro don Francisco Sánchez Villarreal, y de una escuela en Jaén, don Francisco Martínez Jiménez. Ha cesado en su cargo el maestro de Adamuz, don Francisco Sánchez Villarreal. Nombramientos El jefe de la sección de Oviedo ha nombrado maestro de Prieles, a don Antonio Solsona Muñoz. Por la sección de Toledo ha sido nombrada maestra de la escuela mixta de Barciene, doña Josefa Olivares González. Certificados El jefe de la sección de Granada envía certificado y hoja de liquidación de haberes de los maestros don Leandro Muñoz y don Manuel Martínez. El de Puñobueno del Terrible don José A. González Rivera, remite también la hoja de liquidación de haberes en unión del certificado correspondiente.

Comisión provincial

Bajo la presidencia del señor Jitena Amigo se ha reunido la Comisión provincial, concurrendo los diputados señores Ruiz Gálvez, Rejada, Benítez, Ruiz Maya y Campos. Fue aprobada el acta de la sesión anterior. Se aprobaron también, entre otros asuntos, los siguientes: Expedientes de apremios seguidos contra varios Ayuntamientos por débitos del segundo trimestre de 1921-22. Varias mociones de la contaduría provincial, proponiendo se incluyera en el primer presupuesto que se forme, como deudas reconocidas, ciertos créditos a favor de varios Ayuntamientos, importe de censos de bagajes y gastos parafiscales que les han sido aprobados. Expediente sobre fijación de precios medios a que se han liquidado las especies de suministros en los pueblos de la provincia, durante el mes de Agosto último. Instancia de don Francisco Gómez Torres solicitando, en nombre de la ciudad «Tranvía a la estación», de Prádan Núñez, autorización para establecer un ferrocarril de vía estrecha junto a la carretera provincial de dicho pueblo para cruzar la misma. Informe al señor gobernador civil sobre recurso interpuesto por don Cayetano Hurtado Soriano, contra acuerdo del Ayuntamiento de Palencia, por el que se le declara responsable de ciertas cantidades procedentes de la recaudación del arbitrio de consumo. Informe sobre el reglamento por el que ha de regirse el nuevo cementerio católico de la villa de Montemayor. Expediente relativo a la adquisición de material de hilo de cobre, con destino a la red telefónica provincial, y una instancia del Ayuntamiento de Villavieja solicitando sea reducida la cuota que ha sido asignada en el corriente año por contingente provincial.

Gobierno Civil

El gobernador civil ha concedido licencia de uso de armas y para cazar, a los señores siguientes: Don José Rodríguez Reyes y don Cayetano Ramírez Palauar, de Esparracín; don Antonio Sánchez Rodríguez, de «El Porvenir»; don Antonio Robis Moreno, de Cabra; don Andrés Helguera Muñoz y don Andrés Muriel Velarde, de Betalézar; don José González Valentín, de Fuente Obcejuna; don José García Caballero, de Cerrobuty; don Nicolás Romero Bartolomé, de Granjae; don Alejandro Escudero Jiménez, de Lucena; don Rafael Luque Ruiz, de Priego; don José Tiado López, de Pedroche; y don José de los Ríos Urbano, de Baena. Desestimando Ha sido desestimado el recurso de alzada interpuesto por don Enrique Bedos Adell, contra fallo de la alcaldía de Puente Genil en asunto de pesas y medidas.

HACIENDA

Por la Dirección general del Tesoro se ha devuelto a los señores siguientes la cantidad que tenían depositada para reducción del servicio en bias: Don Rafael Cabrera Martínez, 750 pesetas; don José Álvarez Ramírez de Arellano, 1.000 y don Francisco Torralba Muñoz, 500.

La cuestión del Suizo

Comandancia de artillería de Melilla, cabo Lescaudate González, de Oñanes (Almería); sexto regimiento ligero de artillería, soldado Santiago Sánchez López, de Cerre de la Vega (Granada); Comandancia de intendencia de Melilla, soldado Antonio Herrera Rodríguez, de Lamayoz (Granada); Juan Vicente Ufarte, de Almería; infantería de Melilla número 59, soldado Antonio Fernández Muñoz, de Los Moriles (Córdoba); José Rodríguez Nalla, de Torralba (Huesca); Jesús Moreno Escribano, de Montoro (Córdoba); regimiento de infantería de Extremadura número 15, soldado Carlos de la Ascensión Expósito, de Alcañal de Carlet (Valencia); Salvador Guilló Vila, de Rafelcofer (Valencia); Pedro Forz Ortiz, de Succa (Valencia); Pedro Ujan Saiz, de Duaura Rio (Almería); regimiento de infantería de Tetuán número 45, soldado Pedro Lázaro Aljarde, de Cuchón (Teruel); Gerwán Fuentes Górriz, de Puebla de Valverde (Teruel); regimiento de infantería de Cerinola número 42, soldado Manuel Maruquez Gómez, de Arco de la Frontera (Cádiz); Julio Rodríguez García, de Trigas (Cádiz); Ildefonso Dorado Cazorla, de Jerez de la Frontera (Cádiz); sargento Ramón Miró Roure, de Espluga Calva (Lérida); sargento José Lafuente Mayo, de Roncal (Navarra); cabo Angel Alvarez Ortega, de Fedó (Guadalajara). Regimiento de infantería de Granada, número 34, Francisco Altúnz Serrano, de Badajoz; regimiento de infantería de la Reina, número 2, soldado Evaristo Gómez Casero, de Furiol (Orse); ametralladoras de posición en Melilla, soldado Pedro Catalán Medi, de Tallos (Alicante); regimiento de infantería de San Fernando, número 11, Ramón Fábregas Ros, de Miganeras (Teruel); sargento Pablo Herando Arencos, de Burgos; sargento Alfonso Salvador González, de Madrid; Centro Electrotécnico, sargento Eusebio Fernández Escolide, de Viverrón (Lugo); primer regimiento de ferrocarriles, sargento Julián Peña la Camarillo, de Madrid; regimiento de Guipúzcoa, número 53, sargento Ramón Ruiz García, de Madrid; y batallón de radiotelegrafos de campaña, cabo Clemente Domínguez Álvarez, de Cañameo (Cáceres). De todos los heridos citados, el que parece ser que ofrece mayor cuidado es el cabo del regimiento de radiotelegrafía, Clemente Domínguez Álvarez, natural de Cañameo (Cáceres). De la asistencia de estos heridos están encargados los médicos militares capitán don Angel Sánchez y don Rafael Ruiz Jiménez, auxiliados por sanitarios y practicanes que se han ofrecido con tal objeto, y del cuidado las hermanas de la caridad. Otros detalles La presidenta de la Junta de damas, doña Blanca Sánchez Guerra, dijo a los periodistas que por ahora los heridos estaban bien atendidos, pero que, sin embargo, las señoras y señoritas que se han ofrecido a ello, no cesan de confeccionar ropas para caso preciso. También uno de los médicos militares manifestó al señor González de Uzqueta, que hay en el hospital de sangre material sanitario para atender durante un año a un centenar de heridos. Oímos decir al alcalde, que caso de que fuese necesario se instalarían más camas para alojar más soldados. Al igual que en el Hospital Militar, se sirvió a todos un desayuno, procediéndose seguidamente a reconocer a los heridos y prestarles la asistencia necesaria. En uno de los paños del Asilo, el redactor fotógrafo señor Torres imperioño varias piezas para los periódicos gráficos. Las señoras y señoritas, así como el gobernador militar, conversaron con muchos de ellos, interesándose por su estado. Ceras de las nueve y media de la mañana marcharon todos los señores antes citados del Asilo de Madre de Dios. No terminamos esta información sin dar las gracias al gobernador militar, al alcalde señor Barrios Rejano, al director del Hospital Militar señor Salceda y al personal de oficinas del mismo, por las facilidades que nos han dado para cumplir nuestros deberes informativos.

La cuestión del Suizo

Para algunos, acaso sean estas líneas una «indiscreción política», mas estoy seguro que lo que aún resta en Córdoba de conciencia ciudadana, agradecerá el que exista un espíritu y un hombre, que dando la voz de alarma, trate de llamar la atención sobre un despojo, que si Dios no lo remedia, se va a consumar. Digámoslo de una vez: el edificio del Suizo está a punto de pasar de las manos del municipio a la de un nuevo propietario. Bien sé, que la noticia era esperada y no de pocos conocida, pero ante el sólo anuncio—casi cierto ya—de que esto ocurra, he creído que no cumplía con mi deber de concejal, si elevando mi voz fuera del Ayuntamiento, no les decía a los cordobeses que el despojo unánime de la ciudad va a quedar relegado a la categoría de un sueño, por culpa de los que tienen en sus manos la administración pública. El 24 de octubre cumple el plazo de la hipoteca del Suizo, y si para esa fecha el Ayuntamiento no abona 250.000 pesetas, el Suizo será vendido en pública subasta, y adjudicado, claro está, al mejor postor. Un mes falta para que el plazo se cumpla, y a la hora de ahora ni el municipio tiene 250.000 pesetas, ni muchas esperanzas de hacer una operación hipotecaria—o análoga—que lo libre de esta vergüenza. No culpo señalando a nadie, y menos al hipotecario, que con tiempo sobrado avisó cuáles eran sus deseos, recabando, por tanto, su libertad de acción. Culpó, como decía antes, a los encargados de velar por que esto no suceda, y a aquellos otros elementos, que representando fuerzas en la opinión, estuvieron hasta ahora ciegos y sordos ante un problema que representa una mejora necesaria y vitalísima para la ciudad. Años y años lleva el asunto del Suizo siendo la pesadilla de los cordobeses que se preocupan del ornato y las mejoras de Córdoba. Se ha escrito y hablado mucho; se han recogido por millares las firmas pidiendo la demolición del edificio; se han entablado polémicas sobre si la demolición había de ser total, o si sólo debiera acometerse el «desapomamiento» para prolongar la calle Claudio Marcelo, y pensando en esto último, hasta se ofreció al Estado terreno para la edificación de una Casa de Correos. Y ahora viene la realidad, la implacable realidad, que está por cima de los deseos de un pueblo que durante varios años ha hecho del asunto del Suizo la nueva fábula de la lechera. ¡Adiós Suizo, adiós gran plaza, adiós «desapomamiento», casa de Correos y todo! Ahora más que nunca podremos decir que todo, todo, se lo llevó la trampa. ¡Ay! más lo peor que si el «hecho» se consuma—ojalá me equivoque—no ocurrirá nada. Pasado el primer momento, el pueblo seguirá tranquilo, las fuerzas vivas parecerán muertas, y continuaremos tomando a chacota una cosa tan seria como la administración de una ciudad. Y hoy perderemos el Suizo y mañana la Huerta del Rey, o por lo menos seguirá convertida en un canal, y no haremos el alcantarillado, ni fraremos aguas porque ni tenemos potencialidad económica, ni hará nadie mucho en la solvencia moral de un municipio, que de tal forma abandona y olvida sus obligaciones. Si un milagro no lo remedia, ¡qué triste porvenir espera a la ciudad! Acaso estas líneas que trazadas quedan sean el producto del negro pesimismo que invade mi espíritu. Acaso el señor Barrios Rejano tenga fortuna y encuentre la ayuda necesaria para sacar a la ciudad del atolladero y librar al municipio de la vergüenza. Pero si así no fuere, si mi pesimismo se convirtiese en realidad, añoro que era llegada la hora de que en una protesta energética la ciudad entera exigiese responsabilidades a los causantes de que se les despoje de una de sus más bellas ilusiones. Pablo Troyano.

La cuestión del Suizo

Para algunos, acaso sean estas líneas una «indiscreción política», mas estoy seguro que lo que aún resta en Córdoba de conciencia ciudadana, agradecerá el que exista un espíritu y un hombre, que dando la voz de alarma, trate de llamar la atención sobre un despojo, que si Dios no lo remedia, se va a consumar. Digámoslo de una vez: el edificio del Suizo está a punto de pasar de las manos del municipio a la de un nuevo propietario. Bien sé, que la noticia era esperada y no de pocos conocida, pero ante el sólo anuncio—casi cierto ya—de que esto ocurra, he creído que no cumplía con mi deber de concejal, si elevando mi voz fuera del Ayuntamiento, no les decía a los cordobeses que el despojo unánime de la ciudad va a quedar relegado a la categoría de un sueño, por culpa de los que tienen en sus manos la administración pública. El 24 de octubre cumple el plazo de la hipoteca del Suizo, y si para esa fecha el Ayuntamiento no abona 250.000 pesetas, el Suizo será vendido en pública subasta, y adjudicado, claro está, al mejor postor. Un mes falta para que el plazo se cumpla, y a la hora de ahora ni el municipio tiene 250.000 pesetas, ni muchas esperanzas de hacer una operación hipotecaria—o análoga—que lo libre de esta vergüenza. No culpo señalando a nadie, y menos al hipotecario, que con tiempo sobrado avisó cuáles eran sus deseos, recabando, por tanto, su libertad de acción. Culpó, como decía antes, a los encargados de velar por que esto no suceda, y a aquellos otros elementos, que representando fuerzas en la opinión, estuvieron hasta ahora ciegos y sordos ante un problema que representa una mejora necesaria y vitalísima para la ciudad. Años y años lleva el asunto del Suizo siendo la pesadilla de los cordobeses que se preocupan del ornato y las mejoras de Córdoba. Se ha escrito y hablado mucho; se han recogido por millares las firmas pidiendo la demolición del edificio; se han entablado polémicas sobre si la demolición había de ser total, o si sólo debiera acometerse el «desapomamiento» para prolongar la calle Claudio Marcelo, y pensando en esto último, hasta se ofreció al Estado terreno para la edificación de una Casa de Correos. Y ahora viene la realidad, la implacable realidad, que está por cima de los deseos de un pueblo que durante varios años ha hecho del asunto del Suizo la nueva fábula de la lechera. ¡Adiós Suizo, adiós gran plaza, adiós «desapomamiento», casa de Correos y todo! Ahora más que nunca podremos decir que todo, todo, se lo llevó la trampa. ¡Ay! más lo peor que si el «hecho» se consuma—ojalá me equivoque—no ocurrirá nada. Pasado el primer momento, el pueblo seguirá tranquilo, las fuerzas vivas parecerán muertas, y continuaremos tomando a chacota una cosa tan seria como la administración de una ciudad. Y hoy perderemos el Suizo y mañana la Huerta del Rey, o por lo menos seguirá convertida en un canal, y no haremos el alcantarillado, ni fraremos aguas porque ni tenemos potencialidad económica, ni hará nadie mucho en la solvencia moral de un municipio, que de tal forma abandona y olvida sus obligaciones. Si un milagro no lo remedia, ¡qué triste porvenir espera a la ciudad! Acaso estas líneas que trazadas quedan sean el producto del negro pesimismo que invade mi espíritu. Acaso el señor Barrios Rejano tenga fortuna y encuentre la ayuda necesaria para sacar a la ciudad del atolladero y librar al municipio de la vergüenza. Pero si así no fuere, si mi pesimismo se convirtiese en realidad, añoro que era llegada la hora de que en una protesta energética la ciudad entera exigiese responsabilidades a los causantes de que se les despoje de una de sus más bellas ilusiones. Pablo Troyano.

La cuestión del Suizo

Para algunos, acaso sean estas líneas una «indiscreción política», mas estoy seguro que lo que aún resta en Córdoba de conciencia ciudadana, agradecerá el que exista un espíritu y un hombre, que dando la voz de alarma, trate de llamar la atención sobre un despojo, que si Dios no lo remedia, se va a consumar. Digámoslo de una vez: el edificio del Suizo está a punto de pasar de las manos del municipio a la de un nuevo propietario. Bien sé, que la noticia era esperada y no de pocos conocida, pero ante el sólo anuncio—casi cierto ya—de que esto ocurra, he creído que no cumplía con mi deber de concejal, si elevando mi voz fuera del Ayuntamiento, no les decía a los cordobeses que el despojo unánime de la ciudad va a quedar relegado a la categoría de un sueño, por culpa de los que tienen en sus manos la administración pública. El 24 de octubre cumple el plazo de la hipoteca del Suizo, y si para esa fecha el Ayuntamiento no abona 250.000 pesetas, el Suizo será vendido en pública subasta, y adjudicado, claro está, al mejor postor. Un mes falta para que el plazo se cumpla, y a la hora de ahora ni el municipio tiene 250.000 pesetas, ni muchas esperanzas de hacer una operación hipotecaria—o análoga—que lo libre de esta vergüenza. No culpo señalando a nadie, y menos al hipotecario, que con tiempo sobrado avisó cuáles eran sus deseos, recabando, por tanto, su libertad de acción. Culpó, como decía antes, a los encargados de velar por que esto no suceda, y a aquellos otros elementos, que representando fuerzas en la opinión, estuvieron hasta ahora ciegos y sordos ante un problema que representa una mejora necesaria y vitalísima para la ciudad. Años y años lleva el asunto del Suizo siendo la pesadilla de los cordobeses que se preocupan del ornato y las mejoras de Córdoba. Se ha escrito y hablado mucho; se han recogido por millares las firmas pidiendo la demolición del edificio; se han entablado polémicas sobre si la demolición había de ser total, o si sólo debiera acometerse el «desapomamiento» para prolongar la calle Claudio Marcelo, y pensando en esto último, hasta se ofreció al Estado terreno para la edificación de una Casa de Correos. Y ahora viene la realidad, la implacable realidad, que está por cima de los deseos de un pueblo que durante varios años ha hecho del asunto del Suizo la nueva fábula de la lechera. ¡Adiós Suizo, adiós gran plaza, adiós «desapomamiento», casa de Correos y todo! Ahora más que nunca podremos decir que todo, todo, se lo llevó la trampa. ¡Ay! más lo peor que si el «hecho» se consuma—ojalá me equivoque—no ocurrirá nada. Pasado el primer momento, el pueblo seguirá tranquilo, las fuerzas vivas parecerán muertas, y continuaremos tomando a chacota una cosa tan seria como la administración de una ciudad. Y hoy perderemos el Suizo y mañana la Huerta del Rey, o por lo menos seguirá convertida en un canal, y no haremos el alcantarillado, ni fraremos aguas porque ni tenemos potencialidad económica, ni hará nadie mucho en la solvencia moral de un municipio, que de tal forma abandona y olvida sus obligaciones. Si un milagro no lo remedia, ¡qué triste porvenir espera a la ciudad! Acaso estas líneas que trazadas quedan sean el producto del negro pesimismo que invade mi espíritu. Acaso el señor Barrios Rejano tenga fortuna y encuentre la ayuda necesaria para sacar a la ciudad del atolladero y librar al municipio de la vergüenza. Pero si así no fuere, si mi pesimismo se convirtiese en realidad, añoro que era llegada la hora de que en una protesta energética la ciudad entera exigiese responsabilidades a los causantes de que se les despoje de una de sus más bellas ilusiones. Pablo Troyano.

La cuestión del Suizo

Para algunos, acaso sean estas líneas una «indiscreción política», mas estoy seguro que lo que aún resta en Córdoba de conciencia ciudadana, agradecerá el que exista un espíritu y un hombre, que dando la voz de alarma, trate de llamar la atención sobre un despojo, que si Dios no lo remedia, se va a consumar. Digámoslo de una vez: el edificio del Suizo está a punto de pasar de las manos del municipio a la de un nuevo propietario. Bien sé, que la noticia era esperada y no de pocos conocida, pero ante el sólo anuncio—casi cierto ya—de que esto ocurra, he creído que no cumplía con mi deber de concejal, si elevando mi voz fuera del Ayuntamiento, no les decía a los cordobeses que el despojo unánime de la ciudad va a quedar relegado a la categoría de un sueño, por culpa de los que tienen en sus manos la administración pública. El 24 de octubre cumple el plazo de la hipoteca del Suizo, y si para esa fecha el Ayuntamiento no abona 250.000 pesetas, el Suizo será vendido en pública subasta, y adjudicado, claro está, al mejor postor. Un mes falta para que el plazo se cumpla, y a la hora de ahora ni el municipio tiene 250.000 pesetas, ni muchas esperanzas de hacer una operación hipotecaria—o análoga—que lo libre de esta vergüenza. No culpo señalando a nadie, y menos al hipotecario, que con tiempo sobrado avisó cuáles eran sus deseos, recabando, por tanto, su libertad de acción. Culpó, como decía antes, a los encargados de velar por que esto no suceda, y a aquellos otros elementos, que representando fuerzas en la opinión, estuvieron hasta ahora ciegos y sordos ante un problema que representa una mejora necesaria y vitalísima para la ciudad. Años y años lleva el asunto del Suizo siendo la pesadilla de los cordobeses que se preocupan del ornato y las mejoras de Córdoba. Se ha escrito y hablado mucho; se han recogido por millares las firmas pidiendo la demolición del edificio; se han entablado polémicas sobre si la demolición había de ser total, o si sólo debiera acometerse el «desapomamiento» para prolongar la calle Claudio Marcelo, y pensando en esto último, hasta se ofreció al Estado terreno para la edificación de una Casa de Correos. Y ahora viene la realidad, la implacable realidad, que está por cima de los deseos de un pueblo que durante varios años ha hecho del asunto del Suizo la nueva fábula de la lechera. ¡Adiós Suizo, adiós gran plaza, adiós «desapomamiento», casa de Correos y todo! Ahora más que nunca podremos decir que todo, todo, se lo llevó la trampa. ¡Ay! más lo peor que si el «hecho» se consuma—ojalá me equivoque—no ocurrirá nada. Pasado el primer momento, el pueblo seguirá tranquilo, las fuerzas vivas parecerán muertas, y continuaremos tomando a chacota una cosa tan seria como la administración de una ciudad. Y hoy perderemos el Suizo y mañana la Huerta del Rey, o por lo menos seguirá convertida en un canal, y no haremos el alcantarillado, ni fraremos aguas porque ni tenemos potencialidad económica, ni hará nadie mucho en la solvencia moral de un municipio, que de tal forma abandona y olvida sus obligaciones. Si un milagro no lo remedia, ¡qué triste porvenir espera a la ciudad! Acaso estas líneas que trazadas quedan sean el producto del negro pesimismo que invade mi espíritu. Acaso el señor Barrios Rejano tenga fortuna y encuentre la ayuda necesaria para sacar a la ciudad del atolladero y librar al municipio de la vergüenza. Pero si así no fuere, si mi pesimismo se convirtiese en realidad, añoro que era llegada la hora de que en una protesta energética la ciudad entera exigiese responsabilidades a los causantes de que se les despoje de una de sus más bellas ilusiones. Pablo Troyano.

La cuestión del Suizo

Para algunos, acaso sean estas líneas una «indiscreción política», mas estoy seguro que lo que aún resta en Córdoba de conciencia ciudadana, agradecerá el que exista un espíritu y un hombre, que dando la voz de alarma, trate de llamar la atención sobre un despojo, que si Dios no lo remedia, se va a consumar. Digámoslo de una vez: el edificio del Suizo está a punto de pasar de las manos del municipio a la de un nuevo propietario. Bien sé, que la noticia era esperada y no de pocos conocida, pero ante el sólo anuncio—casi cierto ya—de que esto ocurra, he creído que no cumplía con mi deber de concejal, si elevando mi voz fuera del Ayuntamiento, no les decía a los cordobeses que el despojo unánime de la ciudad va a quedar relegado a la categoría de un sueño, por culpa de los que tienen en sus manos la administración pública. El 24 de octubre cumple el plazo de la hipoteca del Suizo, y si para esa fecha el Ayuntamiento no abona 250.000 pesetas, el Suizo será vendido en pública subasta, y adjudicado, claro está, al mejor postor. Un mes falta para que el plazo se cumpla, y a la hora de ahora ni el municipio tiene 250.000 pesetas, ni muchas esperanzas de hacer una operación hipotecaria—o análoga—que lo libre de esta vergüenza. No culpo señalando a nadie, y menos al hipotecario, que con tiempo sobrado avisó cuáles eran sus deseos, recabando, por tanto, su libertad de acción. Culpó, como decía antes, a los encargados de velar por que esto no suceda, y a aquellos otros elementos, que representando fuerzas en la opinión, estuvieron hasta ahora ciegos y sordos ante un problema que representa una mejora necesaria y vitalísima para la ciudad. Años y años lleva el asunto del Suizo siendo la pesadilla de los cordobeses que se preocupan del ornato y las mejoras de Córdoba. Se ha escrito y hablado mucho; se han recogido por millares las firmas pidiendo la demolición del edificio; se han entablado polémicas sobre si la demolición había de ser total, o si sólo debiera acometerse el «desapomamiento» para prolongar la calle Claudio Marcelo, y pensando en esto último, hasta se ofreció al Estado terreno para la edificación de una Casa de Correos. Y ahora viene la realidad, la implacable realidad, que está por cima de los deseos de un pueblo que durante varios años ha hecho del asunto del Suizo la nueva fábula de la lechera. ¡Adiós Suizo, adiós gran plaza, adiós «desapomamiento», casa de Correos y todo! Ahora más que nunca podremos decir que todo, todo, se lo llevó la trampa. ¡Ay! más lo peor que si el «hecho» se consuma—ojalá me equivoque—no ocurrirá nada. Pasado el primer momento, el pueblo seguirá tranquilo, las fuerzas vivas parecerán muertas, y continuaremos tomando a chacota una cosa tan seria como la administración de una ciudad. Y hoy perderemos el Suizo y mañana la Huerta del Rey, o por lo menos seguirá convertida en un canal, y no haremos el alcantarillado, ni fraremos aguas porque ni tenemos potencialidad económica, ni hará nadie mucho en la solvencia moral de un municipio, que de tal forma abandona y olvida sus obligaciones. Si un milagro no lo remedia, ¡qué triste porvenir espera a la ciudad! Acaso estas líneas que trazadas quedan sean el producto del negro pesimismo que invade mi espíritu. Acaso el señor Barrios Rejano tenga fortuna y encuentre la ayuda necesaria para sacar a la ciudad del atolladero y librar al municipio de la vergüenza. Pero si así no fuere, si mi pesimismo se convirtiese en realidad, añoro que era llegada la hora de que en una protesta energética la ciudad entera exigiese responsabilidades a los causantes de que se les despoje de una de sus más bellas ilusiones. Pablo Troyano.

La cuestión del Suizo

Para algunos, acaso sean estas líneas una «indiscreción política», mas estoy seguro que lo que aún resta en Córdoba de conciencia ciudadana, agradecerá el que exista un espíritu y un hombre, que dando la voz de alarma, trate de llamar la atención sobre un despojo, que si Dios no lo remedia, se va a consumar. Digámoslo de una vez: el edificio del Suizo está a punto de pasar de las manos del municipio a la de un nuevo propietario. Bien sé, que la noticia era esperada y no de pocos conocida, pero ante el sólo anuncio—casi cierto ya—de que esto ocurra, he creído que no cumplía con mi deber de concejal, si elevando mi voz fuera del Ayuntamiento, no les decía a los cordobeses que el despojo unánime de la ciudad va a quedar relegado a la categoría de un sueño, por culpa de los que tienen en sus manos la administración pública. El 24 de octubre cumple el plazo de la hipoteca del Suizo, y si para esa fecha el Ayuntamiento no abona 250.000 pesetas, el Suizo será vendido en pública subasta, y adjudicado, claro está, al mejor postor. Un mes falta para que el plazo se cumpla, y a la hora de ahora ni el municipio tiene 250.000 pesetas, ni muchas esperanzas de hacer una operación hipotecaria—o análoga—que lo libre de esta vergüenza. No culpo señalando a nadie, y menos al hipotecario, que con tiempo sobrado avisó cuáles eran sus deseos, recabando, por tanto, su libertad de acción. Culpó, como decía antes, a los encargados de velar por que esto no suceda, y a aquellos otros elementos, que representando fuerzas en la opinión, estuvieron hasta ahora ciegos y sordos ante un problema que representa una mejora necesaria y vitalísima para la ciudad. Años y años lleva el asunto del Suizo siendo la pesadilla de los cordobeses que se preocupan del ornato y las mejoras de Córdoba. Se ha escrito y hablado mucho; se han recogido por millares las firmas pidiendo la demolición del edificio; se han entablado polémicas sobre si la demolición había de ser total, o si sólo debiera acometerse el «desapomamiento» para prolongar la calle Claudio Marcelo, y pensando en esto último, hasta se ofreció al Estado terreno para la edificación de una Casa de Correos. Y ahora viene la realidad, la implacable realidad, que está por cima de los deseos de un pueblo que durante varios años ha hecho del asunto del Suizo la nueva fábula de la lechera. ¡Adiós Suizo, adiós gran plaza, adiós «desapomamiento», casa de Correos y todo! Ahora más que nunca podremos decir que todo, todo, se lo llevó la trampa. ¡Ay! más lo peor que si el «hecho» se consuma—ojalá me equivoque—no ocurrirá nada. Pasado el primer momento, el pueblo seguirá tranquilo, las fuerzas vivas parecerán muertas, y continuaremos tomando a chacota una cosa tan seria como la administración de una ciudad. Y hoy perderemos el Suizo y mañana la Huerta del Rey, o por lo menos seguirá convertida en un canal, y no haremos el alcantarillado, ni fraremos aguas porque ni tenemos potencialidad económica, ni hará nadie mucho en la solvencia moral de un municipio, que de tal forma abandona y olvida sus obligaciones. Si un milagro no lo remedia, ¡qué triste porvenir espera a la ciudad! Acaso estas líneas que trazadas quedan sean el producto del negro pesimismo que invade mi espíritu. Acaso el señor Barrios Rejano tenga fortuna y encuentre la ayuda necesaria para sacar a la ciudad del atolladero y librar al municipio de la vergüenza. Pero si así no fuere, si mi pesimismo se convirtiese en realidad, añoro que era llegada la hora de que en una protesta energética la ciudad entera exigiese responsabilidades a los causantes de que se les despoje de una de sus más bellas ilusiones. Pablo Troyano.

La cuestión del Suizo

Para algunos, acaso sean estas líneas una «indiscreción política», mas estoy seguro que lo que aún resta en Córdoba de conciencia ciudadana, agradecerá el que exista un espíritu y un hombre, que dando la voz de alarma, trate de llamar la atención sobre un despojo, que si Dios no lo remedia, se va a consumar. Digámoslo de una vez: el edificio del Suizo está a punto de pasar de las manos del municipio a la de un nuevo propietario. Bien sé, que la noticia era esperada y no de pocos conocida, pero ante el sólo anuncio—casi cierto ya—de que esto ocurra, he creído que no cumplía con mi deber de concejal, si elevando mi voz fuera del Ayuntamiento, no les decía a los cordobeses que el despojo unánime de la ciudad va a quedar relegado a la categoría de un sueño, por culpa de los que tienen en sus manos la administración pública. El 24 de octubre cumple el plazo de la hipoteca del Suizo, y si para esa fecha el Ayuntamiento no abona 250.000 pesetas, el Suizo será vendido en pública subasta, y adjudicado, claro está, al mejor postor. Un mes falta para que el plazo se cumpla, y a la hora de ahora ni el municipio tiene 250.000 pesetas, ni muchas esperanzas de hacer una operación hipotecaria—o análoga—que lo libre de esta vergüenza. No culpo señalando a nadie, y menos al hipotecario, que con tiempo sobrado avisó cuáles eran sus deseos, recabando, por tanto, su libertad de acción. Culpó, como decía antes, a los encargados de velar por que esto no suceda, y a aquellos otros elementos, que representando fuerzas en la opinión, estuvieron hasta ahora ciegos y sordos ante un problema que representa una mejora necesaria y vitalísima para la ciudad. Años y años lleva el asunto del Suizo siendo la pesadilla de los cordobeses que se preocupan del ornato y las mejoras de Córdoba. Se ha escrito y hablado mucho; se han recogido por millares las firmas pidiendo la demolición del edificio; se han entablado polémicas sobre si la demolición había de ser total, o si sólo debiera acometerse el «desapomamiento» para prolongar la calle Claudio Marcelo, y pensando en esto último, hasta se ofreció al Estado terreno para la edificación de una Casa de Correos. Y ahora viene la realidad, la implacable realidad, que está por cima de los deseos de un pueblo que durante varios años ha hecho del asunto del Suizo la nueva fábula de la lechera. ¡Adiós Suizo, adiós gran plaza, adiós «desapomamiento», casa de Correos y todo! Ahora más que nunca podremos decir que todo, todo, se lo llevó la trampa. ¡Ay! más lo peor que si el «hecho» se consuma—ojalá me equivoque—no ocurrirá nada. Pasado el



Edición de la mañana

LA VOZ es el periódico de más circulación de Córdoba y su provincia. Invitamos a nuestros lectores y anunciantes a presenciar nuestras grandes tiradas.

La Junta local de Reformas Sociales

Ayer, a las seis y media de la tarde, se reunió la Junta local de Reformas Sociales, para ocuparse de buscar una solución al conflicto planteado por los obreros gasistas y electricistas.

Presidió la reunión, a la que concurrieron la mayoría de los vocales, el primer teniente de alcalde don Armando La Calle de Castro.

El presidente dió cuenta a los vocales del asunto que iba a estudiarse.

Seguidamente entró en la reunión la comisión designada por los obreros. Los comisionados expusieron ante la Junta local las razones en que fundamentaban su resolución.

Cuando los obreros hubieron terminado de exponer su pensamiento, fué llamado el representante de la empresa de Gas y Electricidad, don Joaquín Carbonell, quien manifestó que la empresa no podía acceder a lo que pretendían los operarios.

En vista de la actitud de intransigencia de ambas partes, acordóse, a propuesta de la presidencia, que ambas representaciones se pusiesen a habla ante la Junta local de Reformas Sociales.

Los obreros insistieron en sus anteriores manifestaciones, añadiendo que en varias ocasiones se habían quejado a la dirección de la conducta del empleado que desempeña el cargo de director de la instaladora, habiendo sido inútiles sus quejas, y por tanto ya se ha llegado a una verdadera incompatibilidad con dicho funcionario.

El señor Carbonell, representante de la Empresa, aseguró que, si bien en alguna ocasión se le habían formulado algunas quejas contra el citado empleado, dichas quejas no habían llegado a ser nunca quejas concretas, y por tanto no había creído prudente intervenir ni reprender a un funcionario que lleva gran número de años al servicio de la Empresa, a su completa satisfacción.

El señor La Calle excitó a los obreros a que, atendiendo al bien de Córdoba, desistían de su actitud y rogó al representante de la Empresa que estudiara la forma de solucionar el conflicto satisfactoriamente.

La discusión se hizo interminable, no siendo posible llegar a un acuerdo, y en vista de ello se dió por terminada la reunión a las nueve de la noche.

DE MONTEMAYOR

Han contraído matrimonio en esta localidad la encantadora y simpática hija de nuestro amigo don Antonio Rodríguez, médico titular de este pueblo, señorita Encarnación Rodríguez, con el acudado y joven propietario de Fernán Núñez don Juan Laguna.

Actuaron de padrinos don Salvador Laguna y su señora doña Teresa López, hermano y hermana política, respectivamente, del novio.

Después de la ceremonia los invitados fueron obsequiados espléndidamente en casa de la novia.

Acto seguido salieron para Córdoba, proponiéndose recorrer, en viaje de novios, las principales capitales de España.

Damos la enhorabuena a los jóvenes esposos y les deseamos una luna de amibar interminable.

—Por la Sociedad Amigos del Arte de este pueblo se han girado diecisiete pesetas a cada uno de los soldados hijos del mismo que se encuentran en Marruecos, importe de la velada literario-musical organizada a beneficio de los mismos.

—Se ha renovado el pavimento de la escuela nacional de niños número 2 de este pueblo, haciendo reparaciones en todo el edificio. Bien por el señor alcalde y por el dueño del edificio don Enrique Carmona. ¡Ya era hora!

También se ha arreglado la escuela número 1, que ha quedado como las propias rosas; enlucida, blanqueada, limpiada. ¡Lástima que no tuviera un poco más de cubicación, ventilación, luz y demás condiciones que exigen la pedagogía y la higiene! Pero, en fin, ya hay para pasar hasta que el año que viene hagan los grupos escolares.—Corresponsal.

Montemayor 14 septiembre 1921.

GRANDES REBAJAS

Casa de Tejidos y Novedades

Francisco Hierro Aragón

CALLE AYUNTAMIENTO

Por fin de temporada

100.000 trajes caballeros pura lana, etc. 15

Baratas y Gases colores. 0,90

Carta de un soldado

Tetuán 7 de septiembre de 1921. Señor Alcalde del pueblo de Doña Mencía.

Muy señor mío: Tengo el alto honor de acusarle recibo de las cincuenta pesetas que, como a cada uno de los varios soldados de ese noble pueblo que tenemos la alta honra de luchar por nuestra amada patria en tierras africanas, me han correspondido de la colecta iniciada por usted y recaudada por mis magnánimos paisanos con su acostumbrado patriotismo y sublimes sentimientos. Este rasgo, señor alcalde, me recuerda los tristes días de 1909, en que también demostró ese pueblo que, aunque pequeño, alberga corazones muy grandes, inflamados de amor patrio y dispuestos siempre al sacrificio en aras de nuestra amada España.

Aquellos valientes soldados que ese noble pueblo obsequiaba con tanta esplendor como entusiasmo, lucharon como héroes en toda la campaña, mezclando entre los vivos a España, al Rey y al ejército, el viva el pueblo de Doña Mencía.

Nosotros, los hijos de tan patriótica villa, sabremos imitar a aquellos bravos, y si alguno alcanza la gloria de morir por la amada patria, no duden que morirá gritando viva el pueblo de Doña Mencía.

Le doy las más expresivas gracias por el hermoso rasgo y ruego las transmita a todos los que a él han contribuido.

Dios conserve a usted muchos años en el puesto que tan merecido tiene, para bien de mi querido pueblo y sus habitantes.

Lleno de entusiasmo, invito a mis paisanos a dar un viva a España, al Rey, al ejército y al simpático pueblo de Doña Mencía.—Francisco Cantero.

LOCALES

Ha regresado de Melilla, donde ha estado sirviendo en uno de los regimientos de aquella plaza, el soldado de cuota don Benito González Madrid, querido amigo nuestro.

—Ha entrado a formar parte de nuestra redacción el distinguido periodista don Cándido Costi.

—El lunes próximo, 19 del corriente, tendrá lugar en el Monte de Piedad la subasta pública de ropas y efectos procedentes de empeños hechos en la sucursal segunda, durante el mes de Enero último.

—Anoche, en el expreso, marchó a Madrid para despedirse de sus compañeros del «Heraldo», el nuevo director de nuestro diario, don Juan Guixé.

—En el expreso de anoche marchó a Madrid, desde donde continuará hacia París, el diputado a Cortes por la circunscripción, don Florentino Sotomayor.

—Los vecinos de las proximidades al arroyo del Matadero, se nos quejan del estado de abandono en que se encuentra, por tener la corriente interrumpida y haberse descompuesto las materias que contiene, lo que constituye un inminente peligro para la salud de aquel vecindario. Trasladamos la queja al señor alcalde, en la esperanza de que procurará atenderla como en justicia corresponde.

—Colegio de San Francisco de Sales.—Desde 1.º de Octubre próximo comenzarán en el Colegio Salesiano de esta capital las clases de Enseñanza Secundaria e Idiomas para los alumnos externos y del internado.

Además, con el objeto de proporcionar a los alumnos más aprovechados del Colegio y Escuelas populares gratuitas, conocimientos eminentemente prácticos que los habiliten para desempeñar airoosamente un destino en cualquier escritorio o casa de Comercio, se establece este año un curso de Enseñanza Comercial complementaria, que comprende los estudios de las siguientes asignaturas: Aritmética y Cálculo Mercantil, Geometría, Contabilidad, Redacción y Correspondencia, Ciencias Físico-Naturales, Francés, Geografía e Historia, Mecanografía y Dibujo.

La Dirección del Colegio dará gustosa a los padres de familia que lo pidan toda clase de aclaraciones y detalles.

—Rafael Ponterrada Alcantara, Practicante en Medicina y Cirujía. Masagista.—Horas de consulta, de 2 a 4.—Fuera del Rincón, 82.

Indicador religioso

Santos de hoy.—San Cornelio y compañeros mártires. Mañana: La impresión de las Ligas de San Francisco, San Pedro Arbués, mártir, y Santa Columba, virgen y mártir de Córdoba.

Jubilés circular.—Iglesia de San Pablo. Santuario de la Fuensanta.—Mañana últimos actos del novenario que el Cabildo Catedral celebra en honor de Nuestra Señora de la Fuensanta. Los cultos de la tarde terminarán con procesión por las afueras del templo.

CARBONES

Galleta antracita (Pefarroya) a 6'50 pesetas qq. Cribado a 6 pesetas qq. Granadillo a 5 pesetas qq. Avelalán grueso para fragua a 6'50 pesetas qq. Carbón de encina a 2'60 pesetas arroba. Carbonilla encina a 1'25 pesetas arroba. Servicio a domicilio desde un qq. Se factura a pueblos sin aumento de precios. Gran garantía en calidades y pesos.—José García Muñoz, Plaza España.—Teléfonos 91 y 516.

BANCO DE LA PAZ MADRID.—FOMENTO, 7

Este Banco realiza toda clase de operaciones de banca. Cuentas corrientes con interés; Caja de Ahorro; imposiciones desde 50 pesetas en adelante. Apertura de créditos a comerciantes, industriales y agricultores; realiza también hipotecas sobre fincas rústicas y urbanas. Grandes facilidades para todas las operaciones.

CARGOS A CUBRIR

Para la próxima apertura de la sucursal de Córdoba se necesitan Gerente y Cajero, con el sueldo anual de tres mil pesetas. Para desempeñar dichos cargos es condición precisa constituir una fianza de veinte mil pesetas. También se necesitan Delegados corresponsales en cada uno de los partidos judiciales de la provincia, con un sueldo anual de dos mil pesetas, más comisión. Para estos últimos cargos hay que constituir una fianza de diez mil pesetas.

DIRIJANSE A NUESTRO INSPECTOR EN CÓRDOBA

DON FRANCISCO CARRILLO Hotel de España y Francia

Productores de Aceite, S. A.

Capital social: 10 000.000 de pesetas

Compra-venta de aceites de oliva

Oficina: Gran Capitán, 38.—Córdoba

La Casa de J. Ruiz Romero se trasladará a Tejidos de J. Ruiz Romero su nuevo local

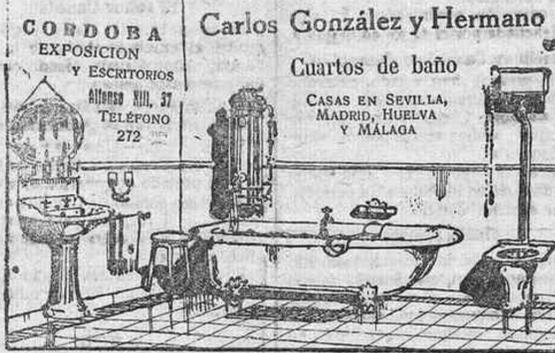
DE LA CALLE MARIA CRISTINA Y ALFONSO XIII SIN NÚMERO (FRENTE AL GOBIERNO CIVIL)

EL 1.º DE OCTUBRE PRÓXIMO Y SALDARÁ TODOS LOS ARTÍCULOS A PRECIOS INCREÍBLES EN LOS MESES DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE

Precio fijo Claudio Marcelo, 3 Ventas al contado

Antonio C. Jiménez

Cerámica artística y decoración.—Decorado en mármoles, hierro, maderas, ladrillos, cemento, yeso, etc.—Fuentes y pavimentos artísticos.—Especialidad en ladrillos, cortado y lido al estilo sevillano.—Proyectos y presupuestos de ornamentación de interiores y jardines. ALFONSO XIII, 45.—CÓRDOBA DEPÓSITO Y TALLERES: ALONSO DE BURGOS, 24



RAFAEL ALCALÁ FERNANDEZ IMPRENTA Y LITOGRAFÍA

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS COMERCIALES, DE LUJO Y ECONÓMICOS FOTOGRAFADOS, TRICOMÍAS, RELIEVES Calle DOCE DE OCTUBRE CÓRDOBA

FARMACIA EL GLOBO CORDOBA DROGUERIA

Alfonso XIII, 52

Sociedad Hispano-Americana Avenida de la Libertad, 27.-San Sebastián

Advertisement for 'Woodstock' typewriter, featuring an illustration of the machine and text describing its features and price.

Máquinas de escribir "Woodstock," LA MÁS LIGERA, MÁS BONITA Y MÁS BARATA

AL CONTADO, 900 PESETAS EN 30 PLAZOS DE 40, 1.200 Agencia de la provincia: EDUARDO AREVALO PEREZ DE LARA CLAUDIO MARCELO, 5.—CÓRDOBA

Chocolates Fábrica de Chocolates finos

MOVIDA POR ELECTRICIDAD Viuda de Bartolomé Borrego Castre VILLA DEL RIO (Córdoba) Para tomar buen chocolate es indispensable siempre exigir esta marca. De venta en todos los establecimientos

HORNACHUELOS

Función patriótica.—Organizada por la Junta de damas de la Cruz Roja de esta localidad y a beneficio de los soldados heridos y enfermos de Melilla, celebróse en la noche del ocho del actual una función teatral. Esta, que había despertado gran entusiasmo debido al sugestivo programa de la misma, y a más, el que distinguidos jóvenes de nuestra buena sociedad tomarían parte en ella y dado el fin caritativo a que se destinaban sus productos, fué causa más que suficiente para que se agotasen las entradas, pues hubo mucho público que quedó con grandes deseos de poder admirar el trabajo de nuestros paisanos, dándose el caso que mucho antes de la hora anunciada para empezar el espectáculo estaba materialmente lleno el teatro.

Este se hallaba primorosamente adornado con colgaduras de los colores nacionales y diversidad de plantas y flores, el cual presentaba un buen golpe de vista, destacándose entre tanta originalidad la hermosura de nuestras paisanas y la frontada del escenario, en la que entre banderas y gallardetes rojo y gualda de nuestro bendito pabellón, aparecía un retrato de tamaño natural de nuestro simpático y querido Rey don Alfonso XIII.

Momentos antes de principiar el espectáculo aparecieron en su palco a los acordes de nuestra alegre y patriótica marcha real, magistralmente ejecutada por una orquesta compuesta de violín, flauta, bandurrias y guitarras, una comisión de la junta organizadora, integrada por las virtuosas señoras doña Dolores Vázquez Durán, presidenta; doña Concepción Carrasco García, vicepresidenta; doña Cristina Muñoz Fernández, tesorera, y doña Rita Vera Benavides, secretaria, cuya comisión iba acompañada de nuestras autoridades municipales, civiles, militares y eclesiásticas, que para orgullo de este pueblo tan dignamente representan don Federico García Durán, alcalde; don José Herrera Ariza, juez; don José Gordón Gómez, sargento de la guardia civil, y don Lorenzo Pérez Porras, párroco, siendo acogida su presencia con grandes aplausos.

Se empieza la función con el imprescindible y popular paso-doble «Bandera», de «Las Corsarias» cantado por un coro compuesto de las simpáticas jóvenes Rosa y Esperanza Carrasco, doña Bernarda Villalba, maestra nacional; Lola Bujalance, Joaquina y María Agudo, Ascensión Muñoz, Matilde Rodríguez, Enciqueta Acosta, Rosario y Tránsito Nera, Amalia Palencia y la graciosa cordobesa Carmen Aranda, las cuales, ataviadas con el clásico mantón de Manila, formaban un conjunto muy agradable, y fué tal el gusto con que cantaron el bello trozo musical, que hubieron de repetir varias veces en medio de abundantes palmos.

En segundo lugar se puso en escena la preciosísima función titulada «La Casa de los Milagros», la cual obvió una esmerada interpretación por parte de los jóvenes que tomaron parte en ella, pues la angelical Amalia Palencia, en su papel de «Salud», la hermosa Rosario Vera, en el de la «Señal Angustias», y la gentil Carmen Aranda, en el de «Casera», estuvieron admirablemente bien, tanto, que muchos hubiéramos deseado haber sido un «Campanita», para oír palabras caritasas de una «Salud» tan «salá», un «Rufo», para tener una mujer tan hermosa como la «Señal Angustias», y seríamos capaces de no pagar la casa nunca, si tuviéramos la seguridad que pedía el dinero una casera tan graciosa como la que vimos en la obra referida.

Los personajes de «Rufo», «Campanita» y «Pepe Carmona», desempeñados por Germán Aguilera, Manolo Vilela y José Hurtado, respectivamente, no dejaron nada que desear, y ni que decir tiene que estuvieron a la altura de sus compañeras de escena; en una palabra, que tanto unas como otros, fué tal la labor que realizaron, que se vió coronada con abundantes y sinceros aplausos.

A continuación, por todas las jóvenes antes citadas, cantóse la patriótica y sentimental «Canción del soldado», cuya partitura, tanto por las bellas cantantes como por los inteligentes músicos, fué ejecutada con una maestría insuperable, resultando un cuadro en extremo simpático y agradable, pues tiempo tardará en que se nos bote la impresión tan grata que nos produjo el ver a nuestras paisanas vestidas con el hermoso uniforme militar y aquellas notas lanzadas al aire, con tanto gusto y entusiasmo, teniendo que repetirse el número a petición de la numerosa concurrencia en medio de entusiásticos vivas al Rey, a España, a nuestro valeroso ejército y a la Cruz Roja.

Después, por los distinguidos jóvenes Angeles y Rafael Sánchez, representóse el boceto de sainete, original de nuestro buen amigo don Federico Losada García, titulado «El asistente», cuya obra fué muy bien acogida por el público, así como la ejecución tan delicada y tan fina que de la misma hicieron los simpáticos hermanos Sánchez, siendo premiada su labor con efusivos aplausos y salidas a escena en unión del autor.

Y por último, representóse un cuadro plástico, simulando una escena de campaña, en la que enfermeras de la Cruz Roja están ejerciendo su caritativa y loable misión de cuidar y curar heridos al amparo de la bandera española y de fieles defensores de nuestra bendita patria.

Este cuadro produce tal emoción y entusiasmo en el público, que el que estas líneas suscribe, triste pigma de las letras, se considera impotente para poder trasladar al papel las demostraciones patrióticas que dió el pueblo de Hornachuelos ante aquel cuadro tan bello y conmovedor, demostraciones que fueron en crescendo, cuando el dis-

tinguido joven Joaquín Muñoz Gómez, vistiendo uniforme de oficial de nuestra invencible infantería, con un blando, recitó una hermosa e inspiradísima poesía, que ya el citado señor Losada había escrito alusiva al acto, resultando que el público escuchó con un silencio sepulcral, siendo premiada su terminación con una ovación clamorosa. En resumen, el cuadro plástico, torpemente trazado en estas mal contadas notas, superó muy en mucho a todo cuanto habíamos visto y oído en esta noche, pues con tal maestría fué presentado, que toda ponderación es poca, dándole más brillantez del que las jóvenes antes mencionadas, vistiendo unas de militar y otras las vaporosas blancas blancas de enfermeras de la Cruz Roja, hasta el extremo que más que nos parecía contemplar una legión de seres benditos bajados de las alturas de la Gloria.

Otra nota simpática la dieron también las jóvenes Angelita Cárdenas, Dolores Fernández, Lola Carrasco y Cristina Santibáñez, que con altruismo digno de encomio fueron las encargadas de la ambigü; ni que decir tiene que las representadas por las cuatro jóvenes citadas, se dieron tal arte y maña en la venta de flores, licores, anisados, caramelos y vinos de marca, que quisieran muchos industriales tener camarera de esa talla.

No he de terminar esta insulsa y quizá lata información, sin antes enviarme mi más efusivo como modesto aplauso a todos los que con su singular actuación, y desinteresados otros, han contribuido al esplendor de la función teatral tan torpemente relatada, y en particular a los ilustros profesores de instrucción pública don José Serrano y don Antonio Villalba, al primero por su buen gusto y gusto en el exorno del teatro y organizador del cuadro plástico; al segundo por su buena dirección al frente de la orquesta; al señor Losada, que con elevada inspiración, se nos ha revelado como un buen autor dramático; a nuestras respetables autoridades que con su presencia honraron el acto, y sobre todo, a las caritativas señoras de la Junta de la Cruz Roja, que pueden estar orgullosas de que sus desvelos, desahogos, afanes, no cayeron en el vacío, y que un pueblo generoso y noble, que, como hoy se encuentra constreñido por la infame traición de las «ollos filiales» y que una buena representación de sus hijos luchan con heroísmo por verse la sangre derramada por nuestros bravos manos en los campos marroquíes, así como con fe con su modesto boceto a engror esa suscripción abierta para contribuir en algo las penalidades de la maldita guerra de Melilla.

Lo recaudado por todos conceptos en la función antes mencionada, asciende a la suma de 497'10 pesetas.—Corresponsal.

CONCURSO

Se abre un concurso para proveer el cargo de Bibliotecario del Círculo de la Amistad. Las solicitudes serán dirigidas al Sr. Presidente y los solicitantes acompañarán los documentos y títulos que acrediten sus condiciones para el desempeño del cargo. El plazo de admisión termina el día 20 de corriente mes.

4.º Regimiento de Artillería Pesada

Se admiten proposiciones hasta fin de corriente mes para la adquisición del edificio del ganado de este Regimiento. El pliego de condiciones estará de manifiesto en la oficina de Mayoría del mismo, en el Cuartel de S. Rafael, de esta capital.—Córdoba 14 de Septiembre de 1921.

Sucesos y denuncias

En la Casa de Socorro Durante el día de ayer han sido atendidos en la Casa de Socorro las personas siguientes:

José Santacruz Muñoz, de herida contusa en la región parietal izquierda; Fernando Romero González, de contusión y erosión en la región parietal derecha y alcoholismo agudo; Rafael Pérez Torres, de alcoholismo agudo; Francisco Ramírez Grandos, de herida contusa en el dedo gordo del pie izquierdo; Joaquín Guerrero Saldaña, de herida incisa en el dedo índice de la mano izquierda; José María Martínez, de herida contusa en la región frontal; Doña Juana López, de esguince del pie izquierdo; Concepción Jurado Jiménez, de herida contusa en la región frontal; Antonio Iglesias Muñoz, de herida contusa en la región frontal; Rafael Alarcón Pulido, de herida por mordedura de perro en el antebrazo izquierdo, y Gerardo delgado Córdoba, de extracción de una uña de la mano derecha.

Al Hospital Por los camilleros de la Casa de Socorro ha sido conducida al Hospital de Agudos la enferma pobre Ana Martínez.

Los efectos del vino Fué detenido por la guardia municipal un individuo llamado Francisco Rodríguez, que fué encontrado en la calle Fernando Colón tendido en el suelo en completo estado de embriaguez.

Una contusión La niña de cuatro años Concepción Jurado Jiménez resbaló en la vía pública, cayendo y causándose una herida contusa en la región frontal, de la que fué curada en la Casa de Socorro.

La lesión fué calificada de leve.

Mordido por un perro En la Casa de Socorro fué atendido una herida por mordedura de perro en el antebrazo izquierdo, el niño Rafael Alarcón Pulido.

Dicha lesión se la causó un perro que penetró en su domicilio, Carrera de Fuensanta número 7.

